

José López Riopedre

# Cuando la arena duerme

Testimonios de la ruta migratoria  
del Mediterráneo Occidental





José López Riopedre

# Cuando la arena duerme

Testimonios de la ruta migratoria  
del Mediterráneo Occidental

*Granada, 2026*

---

COLECCIÓN:  
ANÁLISIS Y CRÍTICA SOCIAL

24

*director de la colección:*  
JOSÉ LUIS SOLANA RUIZ

---

COMITÉ CIENTÍFICO

José Luis Anta Féliz, Catedrático de Antropología Social, Universidad de Jaén  
Ángeles Arjona Garrido, Profesora Titular de Antropología Social, Universidad de Almería  
Miguel Ángel del Arco Blanco, Profesor Titular de Historia Contemporánea, Universidad de Granada  
Salvador Cruz Artacho, Catedrático de Historia Contemporánea, Universidad de Jaén  
Francisco Checa Olmos, Catedrático de Antropología Social, Universidad de Almería  
Estrella Gaulda Caballero, Catedrática de Sociología, Universidad de Huelva  
Laura Oso Casas, Catedrática de Sociología, Universidade da Coruña  
Rafael Pérez-Taylor, Profesor e investigador, Instituto de Investigaciones Antropológicas,  
Univ. Nac. Autón. de México  
Michel Wieviorka, Sociólogo, Director de estudios de la École des Hautes Études  
en Sciences Sociales (París)

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: [libreriacomares@comares.com](mailto:libreriacomares@comares.com). Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Análisis y Crítica Social», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

Foto de portada: *Bosque Sagrado de Osogbo-Osun*, Nigeria. Autora: DELIA COEDO

© José López Riopedre

© Editorial Comares, 2026

Polígono Juncaril • C/ Baza, parcela 208  
18220 Albolote (Granada) España

Tlf.: 958 465 382

[www.comares.com](http://www.comares.com) • E-mail: [libreriacomares@comares.com](mailto:libreriacomares@comares.com)

[facebook.com/Comares](https://facebook.com/Comares) • [twitter.com/comareseditor](https://twitter.com/comareseditor) • [instagram.com/editorialcomares](https://instagram.com/editorialcomares)

ISBN: 979-13-7033-140-5 • Depósito legal: Gr. 918/2026

Impresión y encuadernación: COMARES

*A mis primeros migrantes,  
Ángela y José,  
quienes me dieron la Vida y tantas otras cosas*



*Le frontiere sono come armi da guerra.*

Mauro Armanino

*Fuerza y valor para los que íbamos a intentarlo, oscuridad y una mente distraída para quienes vigilaban esas aguas, y la mano de Dios pilotando el barco.*

Isaac Ebelle

*El origen no es el destino.*

Léonora Miano



# Sumario

PRÓLOGO, por Kristin Kastner .....	XI
PREFACIO .....	XVII
INTRODUCCIÓN .....	1
UN POCO DE CONTEXTO .....	1
MIGRANTES, ESOS «CHIVOS EXPIATORIOS» .....	8
NIGERIA, EL GIGANTE AFRICANO .....	16
APUNTES METODOLÓGICOS .....	23
MALDITOS BARRIOS .....	31
A VUELTAS CON EL VUDÚ. SUPREMACISMO MORAL Y RELIGIÓN .....	40
A VUELTAS CON LAS MAFIAS. SUPREMACISMO MORAL Y DELITO .....	58

## CUANDO LA ARENA DUERME

Capítulo 1. UNA «NIÑA DIABLO» .....	75
Capítulo 2. COMEDORES DE MANZANAS .....	81
Capítulo 3. UN CHICO EN EL AUTOBÚS LLAMADO JOSHUA .....	87
Capítulo 4. EN CASA DEL <i>BABALAWO</i> .....	89
Capítulo 5. VIAJE A LAGOS .....	99
Capítulo 6. «CHICA SUELTA» EN EL AEROPUERTO DE LOMÉ .....	103
Capítulo 7. <i>BAMAKO GIRLS</i> .....	107
Capítulo 8. UNA BANDA DE IGBOS EN GAO .....	123
Capítulo 9. NOCHE DE SANGRE .....	129
Capítulo 10. CUANDO LA ARENA DUERME .....	137
Capítulo 11. HOTEL BALI .....	143
Capítulo 12. EL INFIERNO DEL DESIERTO .....	153
Capítulo 13. TREN A RABAT .....	161
Capítulo 14. LA VIDA EN TAKADOUM .....	163
Capítulo 15. EL SECUESTRO DE ASOROCK .....	169
Capítulo 16. MARY LA RENCOROSA .....	177
Capítulo 17. EL LOCO DE WILLIAMS .....	183
Capítulo 18. BENJAMÍN .....	191

Capítulo 19. REENCUENTRO CON FRANK .....	199
Capítulo 20. LA BUENA DE FÁTIMA .....	203
Capítulo 21. TÁNGER .....	207
Capítulo 22. SALVAJE .....	219
Capítulo 23. A LA TERCERA VA LA VENCIDA .....	223
Capítulo 24. <i>ASHAWO NO BE WORK</i> .....	231
Capítulo 25. PADRE PATERA .....	235
Capítulo 26. SIN PAPELES NO HAY FUTURO .....	243
Epílogo: POR UNA SOCIEDAD AFROPEA .....	249
ÁLBUM DE FOTOS .....	259
AGRADECIMIENTOS .....	271

## Prólogo

En la historia de Nafisat que Pepe Riopedre nos presenta en este libro, la complejidad y multivocalidad de una experiencia migratoria se unen de una forma admirable. Sin embargo, en un mundo de respuestas inmediatas, de opiniones sin mucho fundamento y de categorías fijas, a las historias de vida como esta, todavía no se les presta la atención que merecen.

El autor nos comenta que ya han pasado casi veinte años desde que su protagonista Nafisat abandonó Benin City en Nigeria con el objetivo de viajar a Europa. Aunque las rutas migratorias estén cambiando continuamente a causa de las políticas europeas cada vez más rígidas, los sueños y esperanzas, el sufrimiento, la violencia y la muerte siguen siendo compañeros de viaje constantes.

Esta no es solo la historia de Nafisat. Pepe Riopedre eligió como método el ensamblaje biográfico, así que la figura de su protagonista principal se compone de varios personajes. Esta decisión no solo preserva el anonimato necesario de Nafisat; a mi modo de ver también se puede interpretar como símbolo de las identidades fragmentarias de muchas mujeres nigerianas: en su camino hacia Europa adoptan nombres y roles diferentes. La volatilidad biográfica es un ejemplo entre otros de cómo las experiencias variadas en el camino repercuten en fenómenos ya conocidos en Nigeria, como la tendencia hacia un manejo bastante flexible con respeto a la cuestión de las identidades personales.

Mi propia investigación con mujeres nigerianas en Marruecos y España también se remonta a casi veinte años. Las protagonistas de mi trabajo etnográfico siguieron entonces las mismas rutas que Nafisat, transitaron y aguardaron en los mismos lugares, sufrieron violencia, se escondieron, fueron deportadas y, sin embargo, encontraron la manera de seguir adelante, igual que Nafisat. Quién sabe, quizás los caminos de las protagonistas de este libro y del mío se hayan cruzado en algún momento, ya sea en Benin

City, Lagos, Bamako, Gao, Tessalit, Tamanrasset, Maghnia, Oujda, Rabat, Tánger, Algeciras o Barcelona.

El trayecto hasta Marruecos a lo largo de la ruta occidental a través de Níger, Mali y Argelia se realiza en (mini)bus, pick-ups, jeeps y a pie. Como muchos viajeros carecen de papeles adecuados, su ruta se torna cada vez más difícil a medida que avanzan hacia el norte. Por eso, el viaje no se presenta tanto como un recorrido continuo de una cierta distancia entre punto de partida y destino, sino más bien como un camino de impedimentos, de desvíos y de pasos atrás. Deportaciones por parte de las fuerzas de seguridad argelinas y marroquíes forman parte de esta travesía, que pueden repetirse incluso varias veces durante una biografía migratoria.

Al mismo tiempo, las rutas comerciales a través del Sahara están experimentando un nuevo auge debido al aumento de esta forma de migración. Como lo describe Ali Bensaâd (2005), la región del Sahara, marginada durante las últimas décadas, ha conocido una revalorización gracias a la migración internacional. Son precisamente sus extensiones infinitas e incontrolables las que convierten esta región en un nuevo gran centro neurálgico de la movilidad hacia Europa —no solo desde Africa, sino también de Asia.

Atravesar esta zona periférica no es tarea fácil. Por eso, las comunidades de destino que constituyen los viajeros, ya sea por casualidad o por estricta necesidad, dependen de guías locales, sobre todo a la hora de afrontar la peligrosa travesía del Sáhara.

El camino interminable hacia Europa, con unas piernas que ya apenas pueden soportar el peso, ha sido un tema recurrente en muchos de los relatos que he documentado a lo largo de mi trabajo de investigación: un día igual que otro. Las fuerzas se van agotando cada vez más, y una y otra vez se habla de compañeros a los que hubo que abandonar o cuya muerte hubo que presenciar con impotencia, sin poder hacer nada. Resulta así que la dificultad de cruzar fronteras políticas conduce a los viajeros a sus propios límites subjetivos y existenciales.

En las inmediaciones de las fronteras nacionales, la represión es especialmente intensa. Campamentos improvisados y lejos del control estatal como *Hotel Bali* en el relato de Nafisat juegan un papel importante como puntos de encuentro informales hasta que se pueda dar el siguiente paso.

Aunque el trayecto deba realizarse en secreto, los migrantes dejan huellas y los espacios atravesados perciben cambios gracias a su presencia y de este modo, recuperan importancia. El viaje a Europa y, con ello, el flujo constante de cruce de fronteras políticas, supone para los organizadores del viaje y los guardias fronterizos un negocio en el que, a menudo, se transporta y se traslada a los migrantes como si se tratase de mercancías. En particular, en torno a las mujeres a lo largo de la ruta se ha establecido un lucrativo

negocio transnacional. Además de la *madame*, la patrocinadora del viaje, se benefician otros múltiples actores nigerianos. En la historia de Nafisat se llaman Joshua, Ali, Frank, Charles, Vincent, Williams, Henry, Mohamed, Musa, Ikena, Luke. Son amigos, *trolleys*, guías, *chairmen*, *patrons*, novios o *connection men*, si bien un mismo hombre puede desempeñar al mismo tiempo varios roles diferentes para una mujer.

*On the road*, las relaciones de pareja se caracterizan por su pragmatismo. Esto no quiere decir que, en el camino hacia Europa, no se establezcan de vez en cuando relaciones basadas en *real love*, como en el largometraje *Hope* de Boris Lojkine (2014), una de las películas más sensibles e impactantes al mismo tiempo, que he visto sobre este tema. A lo largo del penoso viaje, observamos como se va gestando una tierna historia de amor entre la nigeriana Hope, y el camerunés Félix, quienes se han convertido inesperadamente en inseparables compañeros de viaje.

Sin embargo, la dura vida en el camino deja poco margen para los sentimentalismos y las opciones. Mujeres solteras suelen unirse con un compatriota por motivos diferentes. En el caso de que una mujer está patrocinada por una *madame*, sucede en muchos casos que la figura intermediaria del *patron* es quien conduce a la migrante hasta Marruecos. Sin embargo, aquellas migrantes que comienzan el viaje por su cuenta, pero se quedan luego tiradas por falta de dinero durante el trayecto o más tarde en Marruecos, suelen acudir a un *patron* que, a partir de ese momento, se encargará del viaje y las pondrá en contacto con una *madame* o bien las «vende» a la patrocinadora.

El viaje terrestre hasta Marruecos es un camino de fronteras y a su vez de sus particulares superaciones a distintos niveles. Los recuerdos de la travesía del Sáhara y los peligros, las privaciones y también la solidaridad, así como las difíciles travesías fronterizas entre estados nacionales dominan los relatos que he recopilado sobre el camino hacia Marruecos. A la vivencia de condiciones extremas se suman las experiencias de violencia: los viajeros son perseguidos, detenidos, golpeados, extorsionados y deportados por las fuerzas de seguridad argelinas y marroquíes, y los bandidos locales les roban sus pertenencias y su dinero. A esto se añade, en el caso de la comunidad nigeriana, la violencia interna. Como consecuencia, las mujeres se ven expuestas no solo a los caprichos de las fuerzas de seguridad, sino también a los de sus compatriotas. La violencia, así como la impotencia para eludirla, forman parte de la experiencia, y las violaciones, los embarazos, los abortos y los partos en circunstancias extremadamente difíciles acompañan también el camino hacia Europa.

En una vida marcada por la precariedad y la incertidumbre, quedan pocas posibilidades de desarrollar estrategias bien meditadas. Antes bien, las mujeres suelen tener que actuar de forma muy espontánea y, al hacerlo,

recurren a diversos fragmentos de identidad que se nutren de las experiencias vividas en Nigeria y durante el viaje. Precisamente en situaciones inesperadas, como los encuentros con diversos intermediarios a ambos lados del Estrecho o el manejo flexible de los documentos de identidad, se pone de manifiesto que las migrantes se dejan llevar —o se ven obligadas a dejarse llevar— por la corriente de su viaje, o bien son arrastradas en una u otra dirección por la vorágine de los rumores y las presiones externas. Muchas de ellas solo tienen un control parcial sobre su propio destino. Justamente aquellas mujeres que ya cuentan con el patrocinio de una *madame* desde Nigeria son las que terminan integrándose en redes bien organizadas y dependen, como Nafisat, de *trolleys*, *guides*, *patrons* y *connection men* que limitan considerablemente su margen de acción, sobre todo cuanto más jóvenes e inexpertas son las migrantes.

A lo largo de este viaje, las mujeres se enfrentan a las más diversas dimensiones fronterizas: las fronteras estatales que les bloquean el paso, otras que parecen naturales pero que son cada vez más difíciles de superar debido a las políticas migratorias europeas, como el Sáhara o el Estrecho; traspasan, como migrantes indocumentados, los límites de la legalidad; y perciben las fronteras socioculturales en el contacto, por lo general fugaz, que mantienen con la población local. Se enfrentan de este modo a barreras lingüísticas y diferencias religiosas, alcanzan límites subjetivos que antes del viaje se consideraban insuperables, y límites psicológicos cuando son testigos de la muerte de sus propios hijos o de sus compañeros de viaje; y, por último, alcanzan límites existenciales cuando se ven expuestas a la violencia física y están a punto de morir de sed o de ahogarse.

Sin embargo, al mismo tiempo, los migrantes deben reaccionar ante estas fronteras que se interponen en su camino para poder continuar con éxito su viaje, y lo hacen de forma muy creativa: bautizan con nuevos nombres a lugares emblemáticos del camino y crean así una topografía alternativa; se apropian de espacios antes indefinidos en la tierra de nadie mediante numerosos campamentos informales y bien organizados; y denominan sus acciones con expresiones como *beating* y *staying trankill/trankilo*. Fingen pertenecer a otra religión o proceder de otro país y superan sus propias barreras subjetivas a la hora de mendigar, en las relaciones sexuales y en el comercio del sexo.

Entre ellas, las migrantes hablan muy poco de esta etapa del viaje. Sin embargo, las migrantes que han llegado a España por vía aérea se diferencian de las que han realizado el viaje por tierra. Aunque rara vez se comente, las experiencias compartidas de aquellas migrantes que recorrieron la ruta terrestre se reflejan en un estilo similar y un vocabulario común, tal y como cuenta Nafisat al hablar de las «chicas de bidón». Casi siempre hace falta una distancia temporal y espacial para poder hablar de esas experiencias en

retrospectiva; a menudo, solo tras meses o, como en el caso de Nafisat, tras años de vida a salvo en Europa y a más distancia de la densa red de interdependencias.

En muchas situaciones, el propio cuerpo es lo único que queda. El cuerpo, en el que permanece grabado el viaje, tiene un significado especial para las migrantes: aunque están sometidas a una serie de limitaciones, las mujeres mantienen su capacidad de agencia. Sus cuerpos son a la vez objeto de violencia y medio de defensa. Es su recurso y su capital, que saben aprovechar, aunque a menudo de forma limitada. Las migrantes experimentan en carne propia las fronteras y sus traspasos cuando pasan sed, cuando padecen hambre, cuando están a punto de ahogarse, son víctimas de violaciones o sufren abortos que ponen en peligro su vida. El camino queda grabado en sus cuerpos: las enfermedades, las lesiones, las cicatrices y el tono de piel más oscuro son testimonio de las experiencias vividas en el camino. Las migrantes encarnan, literalmente, la clandestinidad cuando intentan moverse lo más desapercibidas posible. Hasta sus hijos interiorizan esa vida clandestina, mientras esperan en Tánger la travesía junto a sus madres.

Al mismo tiempo, muchas mujeres utilizan su cuerpo a la vez como escudo protector, como último recurso y como capital. En primer lugar, su cuerpo ya es un capital antes de emprender el viaje, aunque sea un capital ambivalente: las *madames* pueden estar seguras de obtener cuantiosas ganancias una vez que «sus chicas» llegan a Europa y han saldado sus deudas. Durante el viaje, son los cuerpos embarazados, a veces fingidos, y los cuerpos infantiles los que se utilizan, por así decirlo, como escudos protectores para reducir de cierta manera el riesgo de una deportación. Además, los favores sexuales a los compatriotas permiten sobrevivir en el camino y, en tiempos de privaciones, algún que otro modesto privilegio.

Al margen de este uso oportunista o pragmático del cuerpo, más o menos consciente según el contexto, muchas migrantes carecen de poder real sobre algunas partes de su propio cuerpo; así, por el efecto transfronterizo del *juju*, también se desplazan los límites del cuerpo físico cuando su *body* compuesto de diversas sustancias corporales, permanece en Nigeria como garantía hasta que se salden las deudas con su *madame*. De esta manera, las acciones de las migrantes tienen relevancia incluso más allá de los continentes y pueden causar consecuencias de gran alcance.

Sin embargo, a diferencia de la categoría de «trata» que se usa con mucha frecuencia para describir o etiquetar a la mayoría de las migrantes nigerianas patrocinadas, me parece más adecuado el concepto de «migración vinculada» propuesto ya en 2001 por Veronika Bilger (Bilger 2001: 7). Esta idea implica que las deudas u otras obligaciones deben satisfacerse y generarse ante una organización o una figura de autoridad que ejerza control sobre

ellas. Desde esta perspectiva, las migrantes no son individuos que actúan con mera autonomía, sino que más bien se perciben como personas sociales integradas en una red de relaciones, de patrocinio y de obligaciones, a través de la cual las mujeres llevan a cabo su proyecto migratorio.

Pepe Riopedre nos recuerda que aquellas a quienes con frecuencia etiquetamos como migrantes no se autodenominan en realidad como tales. Yo también las he escuchado autodenominarse a menudo como viajeras y, a veces, sobre todo en el caso de los hombres procedentes de países francófonos, como aventureros. Esto puede obedecer también a que, en muchas partes de África, las distintas formas de movilidad forman parte de la vida cotidiana y se encuentran estrechamente vinculadas a las estructuras socioeconómicas, mientras que la inmovilidad constituye en realidad una excepción.

Es en este sentido que John Urry (2007) propone superar la metafísica del sedentarismo, que continúa identificando a las ciencias occidentales, y entender entonces la migración no como un hecho puntual, sino como un auténtico proceso. Aceptar este cambio de perspectiva podría ser una oportunidad para todos.

## REFERENCIAS

- Bensaâd, Ali 2005. Les migrations transsahariennes, une mondialisation par la marge. In: *Maghreb-Mashrek* 181: 13-36.
- Bilger, Veronika 2001. Lucciole Nere. In: *Stichproben. Wiener Zeitschrift für kritische Afrikastudien* 2(1): 1-25.
- Lojkine, Boris 2014. Hope. Largometraje. Francia y Nigeria.
- Urry, John 2007. *Mobilities*. Cambridge: Polity.

Kristin Kastner  
Munich, 31 de mayo de 2026.

## Prefacio

Pocas veces nos damos cuenta de que debemos tan solo al azar el haber nacido a un lado u otro de esas no pocas veces crueles líneas imaginarias que convenimos en llamar fronteras, al igual que el color de nuestra piel, a menudo la posesión de riquezas o el hallarnos socializados en un contexto socio-cultural determinado. Y es en esta especie de ruleta rusa que debo admitir, desde luego, que he tenido mucha fortuna y me he llevado la mejor parte. Todo lo contrario, les sucede diariamente a millones de personas en nuestro planeta, condicionados por variables tan aleatorias como poseer un fenotipo más oscuro, hallarse inmersos en un conflicto bélico o a merced de los efectos más perversos del cambio climático.

Manifestación evidente de tan atroz desajuste geo-político y existencial, es la consabida movilidad humana. Sin cortapisas para quienes desde Occidente fluimos por el mundo a nuestro libre albedrío, y terriblemente proscrita para aquellos que solo aspiran a una vida mejor. Glamurosos aventureros los primeros, indeseables clandestinos los segundos. Desde el momento en que tuve claro mi deseo de viajar a Nigeria, solo quedó enfrentarme a mis propios miedos y aprehensiones por dirigirme a un destino un tanto al margen de los cánones turísticos oficiales. Una vez superado este inicial escollo, y tras organizar una mínima logística, pasaporte en mano, no tuve más desvelos que lo que supone adquirir un billete de avión. Así de fácil, de un plumazo, ya estaba listo para engrosar la lista de los mencionados aventureros. Nada que ver, por el contrario, con las dificultades insalvables de quienes desde África occidental o cualquier otra región «pobre» del planeta, tienen la osadía de pretender viajar a Europa. Al igual que los testimonios recogidos en este libro, los miles de clandestinos, inmigrantes «sin papeles», que pueblan el universo de nuestros particulares demonios, nuestra estúpida paranoia global.

Y es que para quienes estamos acostumbrados a poseer un pasaporte como si fuese algo natural o una extensión más de nuestra tan excelsa ana-

tomía, nos resulta difícil el imaginar que una mayoría de habitantes del planeta no tienen siquiera la oportunidad de acceder a un visado por imposición eurocéntrica de la diplomacia internacional. Porque los pasaportes, al igual que la riqueza, fluyen en una sola dirección, solo que en este caso en sentido inverso.

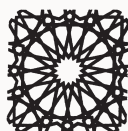
El conocimiento no es cómodo, sino que requiere de esfuerzo, y lejos de las verdades absolutas, que solo atenazan la mente, el conocer otras realidades puede hacer las veces de cortafuegos frente a nuestra legendaria amnesia histórica, y tal vez, quién sabe, ofrecer una ventana a la liberación de nuestros más insanos prejuicios, como en este caso es el racismo, frente al cual este trabajo pretende ser un alegato. Juzguen, entonces, los lectores, si todo este esfuerzo ha merecido la pena.

Esta obra cartografía la ruta migratoria desde África Occidental hasta las costas europeas a partir de la narración de los propios migrantes, recogiendo testimonios de estos y presentando la historia de vida de Nafisat, nombre ficticio de la protagonista principal del libro, una mujer nigeriana que parte de Benin City y que llega de modo clandestino a Tarifa después de un periplo de casi tres años, tras cruzar por Ghana, Togo, Costa de Marfil, Mali, Argelia y Marruecos.

En lo que se conoce como ruta del Mediterráneo Occidental o también como la ruta del desierto, desde que salen de sus respectivos países de origen y consiguen llegar al Magreb, los migrantes se embarcan en una empresa llena de obstáculos y peligros, en la que solo la solidaridad y el firme empeño por alcanzar el «sueño europeo» harán posible la culminación con éxito de tan increíble aventura. Lejos del discurso hegemónico de la victimización, en este libro se cuestionan algunos clichés y estereotipos acerca de las redes migratorias y del tráfico de personas, poniendo el foco, en cambio, en el progresivo cierre fronterizo que se impone desde Europa.

La historia de vida se ha elaborado mediante entrevistas realizadas a diferentes personas que han vivido la experiencia de la referida ruta, así como también mediante la inmersión etnográfica del autor a lo largo de estos años en algunos de los principales enclaves de dicha ruta, particularmente en el sur de Nigeria y el norte de Marruecos.

El contenido de *Cuando la arena duerme* es mucho más que una narración biográfica o que una recopilación de los avatares de los migrantes. Es un testimonio en primera persona del desequilibrio geopolítico entre el Norte y el Sur, de la depredación de un continente y de los efectos aún tangibles de la colonización occidental.



COMARES  
editorial

ISBN 979-13-7033-140-5



9 791370 331405